

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 21 (2.819)

Ciudad del Vaticano

26 de mayo de 2023

El Papa Francisco clausura el Primer Congreso Mundial de las Ciudades Eco-educativas organizado por Scholas Occurrentes

## Unidos para combatir el cambio climático



El evento "Ciudades Eco-Educativas", organizado por el Movimiento Internacional Scholas Occurrentes y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) fue clausurado, el jueves 25 de mayo, en presencia del Pontífice en el Instituto Patristico Agustinianum. El congreso contó con la participación de 50 alcaldes de distintas ciudades de varios países de América Latina y de Portugal, en el que "recibieron capacitaciones para que puedan aplicar el conocimiento en sus territorios, en continuidad a la experiencia Laudato si' jóvenes, impulsada por Scholas el año pasado". En el encuentro con el Papa, se realizó una conexión en vivo con una residencia de ancianos en Granada, uno de los lugares donde el movimiento Scholas lleva a cabo el programa mundial "Estar Juntos", que comenzó durante la pandemia, "respondiendo al llamado de Francisco por la unión intergeneracional".

El cuidado de la creación, la violencia, la educación, la pornografía, el diálogo intergeneracional, o la posibilidad de un futuro viaje a Argentina, fueron algunos de los temas abordados por el Papa Francisco durante la conversación que mantuvo con los presentes durante el encuentro. A propósito de las crisis, recordó que de ellas no se sale solo, se sale acompañado, y no se sale igual, sino mejor o peor. "Algunas medidas no ayudan a que se salga de la crisis, sino que se enreda un poco más y se transforma en un laberinto", aseguró. Abordando el tema de la formación, el Obispo de Roma insistió en que el acceso a la educación es un deber de los padres y de la sociedad entera. Y respecto a la visita el año que viene a su país natal explicó que "La idea es el año que viene, vamos a ver si se puede". A propósito del acoso escolar - bullying - el Pontífice subrayó que "es muy grave y destruye la vida". Y añadió que "cada hombre, cada mujer, cada chico, cada chica tiene el deber de ser auténtico y el derecho de ser respetado".

Al finalizar el encuentro, los alcaldes presentaron al Papa Francisco las conclusiones redactadas después del trabajo del Congreso, tras haberse capacitado durante 3 días en el término "ecología integral", expuesto en la Encíclica Laudato si'.

El próximo 10 de junio

### En la Plaza de San Pedro encuentro mundial sobre la fraternidad

Mensaje del Papa Francisco Para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

Alto a la guerra sin sentido contra la naturaleza

PÁGINAS 4-5

El cardenal Parolin en la presentación de un libro sobre el magisterio de Juan Pablo I

Una mirada profética sobre las heridas y los males del mundo

PÁGINA 7

El Encuentro Mundial sobre la Fraternidad Humana, titulado «Not alone» (No solos) (#notalone), se celebrará el próximo 10 de junio en la Plaza de San Pedro –y simultáneamente en otras ocho plazas de todo el mundo– con la presencia del Papa Francisco.

Así lo ha anunciado en un comunicado la Fundación Fratelli tutti, que organiza el evento en colaboración con la Basílica de San Pedro, el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral



y el Dicasterio para la Comunicación. La iniciativa se desarrollará a lo largo de toda la jornada y en ella participarán, entre otros, 30 premios Nobel –que redactarán un documento que presentarán al Pontífice–, así como una representación internacional de jóvenes y personas de todo el mundo para promover juntos una cultura de fraternidad y de paz.

El encuentro en presencia del Papa comenzará a las 16.00 horas y estará abierto a todos.

En el Regina Caeli el Papa habla de la grave situación en Sudán y del martirizado pueblo ucraniano

# No acostumbrarse a la violencia y a la guerra

Y asegura cercanía a Emilia Romaña afectada por las inundaciones

«Un mes después del estallido de la violencia en Sudán, la situación sigue siendo grave.... Por favor, no nos acostumbremos a los conflictos... Y sigamos estando cerca del martirizado pueblo ucraniano». Lo dijo el Papa al finalizar el Regina Caeli del domingo 21 de mayo. Asomándose a medio día a la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico, antes de guiar la oración mariana con 25.000 fieles presentes en la plaza de San Pedro y con los que le seguían a través de los medios, Francisco había comentado el Evangelio de la fiesta de la Ascensión del Señor.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy en Italia y en muchos otros países se celebra la Ascensión del Señor. Es una fiesta que conocemos bien, pero que puede hacer surgir algunas preguntas, al menos dos. La primera: ¿por qué celebrar la partida de Jesús de la tierra? ¿Parecería que su despedida sea un momento triste, no precisamente algo por lo que estar alegre! ¿Por qué celebrar una partida? Primera pregunta. Segunda pregunta: ¿qué hace ahora en el cielo? Primera pregunta: ¿por qué celebrar? Segunda pregunta: ¿qué hace Jesús en el cielo?

Por qué celebramos. Porque con la Ascensión sucedió algo nuevo y hermoso: Jesús ha llevado nuestra humanidad, nuestra carne al cielo - ¡es la primera vez! - es decir la ha llevado a Dios. Esa humanidad, que había tomado en la tierra, no se ha quedado aquí. Jesús resucitado no era un espíritu, no, tenía su cuerpo humano, la carne, los huesos, todo, y ahí, en Dios, estará para siempre. Podemos decir que desde el día de la Ascensión Dios mismo ha "cambiado": ¡desde entonces ya no es solo espíritu, sino que por todo lo que nos ama lleva en sí nuestra misma carne, nuestra humanidad! El lugar que nos espera está indicado, nuestro destino está ahí. Así escribía un antiguo Padre en la fe: «¡Espléndida noticia! Aquel que se ha hecho hombre por nosotros [...], para hacernos sus hermanos, se presenta como hombre delante del Padre, para llevar consigo a todos aquellos que están unidos a él» (S. Gregorio de Nisa, *Discurso sobre la resurrección de Cristo*, 1). Hoy celebramos "la conquista del cielo": Jesús que vuelve al Padre, pero con nuestra humanidad. Y así el cielo es ya un poco nuestro. Jesús ha abierto la puerta y su cuerpo está ahí.

La segunda pregunta: ¿qué hace Jesús en el cielo? Él está por nosotros delante del Padre, le muestra continuamente nuestra humanidad, muestra las llagas. A mí me gusta pensar que Jesús, delante del Padre, reza así, enseñándole las llagas. "Esto es lo que he sufrido por los hombres: ¡haz algo!". Le enseña el precio de la redención, y el Padre se conmueve. Esto es algo que me gusta pensar. Así reza Jesús. Él no nos ha dejado solos. De hecho, antes de ascender nos dijo, como dice el Evangelio hoy: «Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final del mundo» (Mt 28,20). Está siempre con nosotros, nos mira, está «siempre vivo para interceder» (Hb 7,25) en nuestro favor. Para enseñar las llagas al Padre, por nosotros. En una palabra, Jesús intercede;

está en el mejor "lugar", delante del Padre suyo y nuestro, para interceder por nosotros.

La intercesión es fundamental. También nos ayuda a nosotros esta fe: nos ayuda a no perder la esperanza, a no desanimarnos. Delante del Padre hay alguien que le enseña las llagas e intercede. La Reina del cielo nos ayude a interceder con la fuerza de la oración.

*Después del Regina Caeli, el Pontífice lanzó el doble llamamiento por la paz en Sudán y Ucrania. Recordó también la Jornada mundial de las Comunicaciones sociales, que este año tenía por tema «Hablar con el corazón», saludando a los periodistas presentes en la plaza, entre los cuales una delegación de la Unión católica de prensa italiana (Ucsi) que en la mañana había participado en la misa en el Centro San Lorenzo y que dio vida a diferentes iniciativas para celebrar el evento anual. Sucesivamente el Pontífice hizo referencia al inicio de la «Semana Laudato si'» promovida por el Dicasterio para el Servicio del desarrollo*



*humano integral, que para la ocasión preparó libros distribuidos en la plaza. É invitando a «colaborar con el cuidado de nuestra casa común», aseguró cercanía a Emilia Romaña golpeada por las inundaciones. Finalmente saludó a los grupos de fieles presentes.*

¡Queridos hermanos y hermanas!

Es triste pero, un mes después del estallido de la violencia en Sudán, la situación sigue siendo grave. Al alentar los acuerdos parciales alcanzados hasta ahora, renuevo mi sentido llamamiento a que se depongan las armas, y pido a la comunidad internacional que no escatime esfuerzos para hacer prevalecer el diálogo y aliviar

el sufrimiento de la población. Por favor, no nos acostumbremos a los conflictos y a la violencia. ¡No nos acostumbremos a la guerra! Y sigamos estando cerca del martirizado pueblo ucraniano.

Se celebra hoy la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, sobre el tema Hablar con el corazón. Es el corazón el que nos mueve a una comunicación abierta y acogedora. Saludo a los periodistas y a los trabajadores de la comunicación aquí presentes, les doy las gracias por su trabajo y deseo que estén siempre al servicio de la verdad y del bien común. ¡Un aplauso a todos los periodistas!

Hoy empieza la Semana *Laudato si'*. Doy las gracias al Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y a las numerosas organizaciones adheridas; e invito a todos a colaborar con el cuidado de nuestra casa común: ¡hace mucha falta unir habilidades y creatividad! Nos lo recuerdan también las recientes calamidades, como las inundaciones que han golpeado estos días Emilia Romaña, a cuya población renuevo de corazón mi cercanía. Ahora en la plaza se distribuirán los libritos sobre la *Laudato si'* que el Dicasterio ha preparado en colaboración con el Instituto ambiental de Estocolmo.

Os saludo a todos vosotros,

romanos y peregrinos de Italia y de tantos países... Veo muchas banderas, ¡bienvenidos! Saludo, en particular a las Hermanas Franciscanas de Santa Isabel de Indonesia - ¡desde lejos! - a los fieles de Malta, Mali, Argentina, la Isla Caribeña Curazao y la Banda Musical de Puerto Rico. ¡Nos gustaría escucharos tocar después!

Saludo además a la peregrinación diocesana de Alejandría; los chicos de la Confirmación de la diócesis de Génova, que encontré ayer en Santa Marta, con la gorra roja, allí, ¡muy bien!; los grupos parroquiales de Molise, Scandicci, Grotte y Grumo Nevano; las asociaciones comprometidas con la defensa de la vida humana; el Coro juvenil "Emil Komel" de Gorizia; las escuelas "Caterina di Santa Rosa" y "Sant'Orsola" de Roma y a los chicos de la Inmaculada.

A todos vosotros os deseo un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Por favor, no os olvidéis. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

El Papa anima a los jóvenes de la archidiócesis de Génova

## Con las palabras del Ave María

Con las palabras del Ave María el Papa Francisco ha confiado a unos novecientos jóvenes genoveses el "mandato" de vivir en la cotidianidad la fuerza del sacramento de la Confirmación que acaban de recibir o están a punto de recibir. El Pontífice dio la bienvenida al animado y colorido grupo a las 8.30 del sábado 20 de mayo, en la plaza justo delante de la Casa Santa Marta. La peregrinación a Roma es una cita tradicional y muy esperada por los jóvenes de la archidiócesis de Génova que, en esta época del año, reciben la Confirmación.

«Gracias por la visita, estoy contento de verlos -¡y tantos, tantos!- Estoy contento. Bienvenidos», dijo Francisco, que llevaba el sombrero rojo de la peregrinación, deseando a los chicos «una bella estancia en Roma: conocer las cosas, pasear, ir por los jardines... tantas cosas bellas. Y sobre todo, estar unidos, no pelear entre vosotros. ¿Saben quién inventó la pelea? ¿Quién lo sabe?» Pronta la respuesta del "grupo de confirmación": "El diablo". Sí, relanzó el Papa, «el diablo quiere que nosotros peleemos y él es feliz. No. Tenemos que ser amigos y nunca hablar mal. ¿Sabéis lo que es hablar mal? ¿Qué es?»

«Hablar mal de los demás» insistió Francisco retomando la pronta respuesta de los chicos: «Hablar mal es una cosa fea, una cosa muy fea. Y la gente que habla mal es gente que

pierde la dignidad, porque se ocupa de ensuciar a los demás. Hablar mal es ensuciar a los demás». Siempre en el estilo del diálogo directo con los chicos, el Papa recordó que «hablar mal» es «ensuciar a los demás» y que no «es bonito ensuciar a los demás».

«Eh, Padre, yo no sé cómo hacer para no hablar mal porque me sale...» Pero tengo una muy buena medicina, ¿sabes? Muérdete la len-



gua. Y así no hablarás mal», concluyó el Pontífice, agradeciendo nuevamente a los chicos por la visita, deseándoles "una buena estancia" e invitándolos "a rezar a la Virgen", con el Ave María, antes de impartir la bendición.

Son más de 70 las parroquias de la diócesis -de Arenzano a Camogli, del Valle Lemme a Bargagli- que se movieron el viernes 19, en peregrinación con 17 autobuses hacia Roma. Después del encuentro con el Papa,

los jóvenes visitaron los Jardines vaticanos y vivieron también un momento de catequesis.

Para el arzobispo Marco Tasca, que está acompañando al grupo, es «realmente una bella experiencia para todos estos chicos poder participar en la peregrinación tras las huellas de los primeros cristianos. Con el sacramento que acaban de recibir, o recibirán en breve, se convierten en testigos y están llamados a contar la bella historia del Evangelio y la misionariedad: «Los muchachos y las catequistas esperan este momento como crecimiento espiritual y cultural además de una

«La peregrinación a Roma para los confirmados y confirmandos es ya una tradición de nuestra archidiócesis que año tras año ha asumido un significado particular» hace presente don Gianfranco Calabrese, vicario episcopal para el anuncio del Evangelio y la misionariedad: «Los muchachos y las catequistas esperan este momento como crecimiento espiritual y cultural además de una

oportunidad de fiesta para todos». «La preparación ha sido larga, pero puedo decir que hay un gran entusiasmo por parte de todos los participantes», explica don Matteo Firpo, coordinador de la oficina de catequesis de la archidiócesis de Génova. «El sacramento de la confirmación -recuerda- convierte a cada joven en discípulo y testigo, y esta peregrinación quiere ser un estímulo para cada uno a vivir como Jesús enseñó y mostrar su belleza a todos».

### L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

*Uniusque suum Non proculdubito*

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ort@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI

Director editorial

ANDREA MONDA

director

Silvina Pérez

jefe de la edición

Redacción

Piazza Pia, 3 - 00193 Roma

teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE

L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:

teléfono +39 06 698 45793/45794

fax +39 06 698 84998

e-mail: pubblicazioni.photospcva

www.photospcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:

Il Sole 24 Ore S.p.A.

System Comunicazione Pubblicitaria

Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano

segreteria@redirezione.com

En México: Arquidiócesis primada de México.

Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.

Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.

Del. Tlalpan. México, D.F.

teléfono + 52 55 2652 99 55

fax + 52 55 5318 75 32

e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,

Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú

teléfono + 51 42 357 82

fax + 51 431 67 82

e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El Papa pide a los monfortianos que renueven el acto de consagración del mundo a María

# Caminos de paz para toda la humanidad

*Renovar el acto de consagración de la Iglesia y del mundo al Corazón Inmaculado de la Virgen: lo ha pedido el Papa a los participantes en el 38º capítulo general de los Misioneros Monfortianos (Compañía de María), recibidos en audiencia la mañana del sábado 20 de mayo, en la Sala Clementina.*

Hermanos y hermanas, bienvenidos.

Me alegra encontrarme con vosotros con ocasión de vuestro trigésimo octavo capítulo general, en los aniversarios del nacimiento y de la canonización de vuestro fundador. Celebrando más de tres siglos de vida y de servicio, habéis elegido como tema para vuestros trabajos el lema: «Atreverse a arriesgar por Dios y por la humanidad. Nuestra fidelidad creativa». Es verdad, no es una fidelidad momificada, ¡es creativa! Son palabras que recuerdan bien los valores que animaron a san Luis María Grignion de Montfort al comienzo de vuestra historia.

Él vivió en un tiempo marcado por desafíos difíciles para la Iglesia y para la sociedad: llamado «época de racionalistas y de libertinos» y al mismo tiempo «cuna del jansenismo». Frente a estas provocaciones, san Luis María se preguntó ante todo cuál era su raíz común, y la identificó en una confianza ex-

cesiva de los hombres en la sabiduría del mundo, en detrimento de la primacía de la Sabiduría de Dios. Por eso se lanzó a una intensa actividad de predicación, con creatividad y sin miedo, encontrando también incomprendimientos dentro y fuera de la Iglesia: siempre sucede así. Y nunca se rindió, continuó predicando y promoviendo el amor por la verdadera Sabiduría, a través de la devoción a María, hasta su muerte, acaecida a los sólo cuarenta y tres años, en Vendée, durante una misión. De su valentía daís testimonio de los frutos: presentes en treinta y tres países, con más de setecientos religiosos, junto con los Hermanos de San Gabriel, las Hijas de la Sabiduría y los laicos asociados. ¡Es hermoso esto!

También hoy no faltan los desafíos pastorales: por ejemplo, el individualismo que encierra a cada uno en su pequeño mundo, el relativismo y el hedonismo que hacen del placer o del provecho personal la medida de toda elección, el egoísmo consumista que seca el corazón de los ricos y crea desigualdades injustas en perjuicio de los pobres.

Frente a todo esto, San Luis María os ha dejado un programa de vida y de acción que es siempre actual: «buscar, con-



templar, revelar la Sabiduría en el corazón del mundo y denunciar su falsa sabiduría» (*Regla de vida, Introducción*), y esto a ejemplo y con la ayuda de María. Quisiera subrayar tres valores que considero importantes y actuales: la acogida, la internacionalidad y la ternura.

El Evangelio nos muestra a María como aquella que, para acoger en sí a Jesús, Sabiduría del Padre, con valentía aceptó cambiar completamente su vida, sus costumbres, sus sueños y sus

elecciones. Así ha custodiado y donado a los hermanos el amor que ha recibido, en Nazaret, en el Calvario y en el Cenáculo donde, a la luz de la Pascua, ha compartido humildemente la vida de la primera comunidad. La acogida -que es la primera cosa de la que quisiera hablar- fue una dimensión fundamental de la existencia de María y de su misión. Siguiendo su ejemplo, os exhorto también a vosotros a ejercitarla en vuestras casas y con las personas que Dios os

confía. Nuestro mundo tiene tanta necesidad de acogida y, en la acogida, tiene necesidad de creatividad, que nos haga cercanos a todos, también en situaciones nuevas, que requieren respuestas urgentes. Acoger con el corazón abierto para recibir. Para vosotros este valor se enriquece, como testimonia vuestra presencia aquí, con los colores de la internacionalidad, de la multiculturalidad y del diálogo intergeneracional. En un reciente documento habéis escrito que

el rostro vivo de San Luis María hoy tiene en vosotros «los rasgos bien marcados de Europa, con acentos brillantes del Caribe, de América Latina, de África y de Asia» (*Carta de los Capitulares a los Hermanos*, Roma, 20 de mayo de 2017): es verdad, es bien musical, esto es así; y que está lleno de la sonrisa, de las lágrimas, de los ojos y de la boca de todas las hermanas y de todos los hermanos esparcidos por el mundo (cf. *ibid.*). Y tal vez algún canonista os dirá: «Pero esto no sirve, esta no es una definición canónica de lo que es un instituto»: es una definición vivaz y esto me gusta. Es una bella imagen de comunidad evangélica, un verdadero don para todos. Atesoradla, cultivadla y difundidla con vuestro testimonio.

Finalmente, me gustaría recordaros que las virtudes de las que hemos hablado florecen, en todos los niveles, cuando las personas se sienten amadas y respetadas. Montfort nos lo ha enseñado indicándonos los brazos tiernos de María, que nos acoge a todos como hijos (cf. *Tratado de la verdadera devoción a María*, n. 48). Dejaos estrechar por su abrazo materno y con la misma ternura abrazaos los unos a los otros; la ternura. Esto os ayudará a vosotros y a las personas con las que os encontréis a sacar y compartir lo mejor de vosotros mismos y, a la luz de ese compartir, a discernir lo que el Señor os pide para vuestro futuro. Si queréis ser valientes y creativos, entonces, haced vuestra ternura de María y dádsela a todos, siempre. Pero la ternura no es un dulce que se compra, la ternura hace dulzura, pero es fuerte. Tener un corazón tierno indica fortaleza en el corazón para volverse tierno. No olvidéis que la ternura es uno de los tres rasgos de Dios. Dios es cercano, tierno y compasivo. Ternura, compasión y cercanía. Hagan el examen de conciencia con esto: «¿Yo, hoy, he estado cerca o me he defendido un poco? ¿He sido compasivo o he condenado a medio mundo? ¿He sido tierno?». Lleven adelante estos tres rasgos de Dios: cercanía, compasión y ternura.

Lo ha testimoniado el padre Olivier Maire, misionero monfortiano, muerto por haber acogido en comunidad a un hombre que se había equivocado, una persona muy problemática, a la que quería donar un techo y le han costado la vida, por un gesto loco e inexplicable, y mientras me abrazo a sus padres y parientes, aquí presentes, os invito a todos a atesorar su ejemplo: ha acogido a un hermano perdonando su pasado y abrazándolo sin hacer cálculos, deseando sólo darle amor, con ternura. Tenemos mucha necesidad de aprender a amar así, de crecer en este amor, de ser cercanos, compasivos y tiernos.

Por esta razón, el año pasado quise consagrar al Corazón Inmaculado de María a la Iglesia y al mundo entero, especialmente Ucrania y Rusia. Y a vosotros, que sois la Compañía de María, os pido que renovéis este acto de entrega y esta súplica. Que la Madre Celeste nos ayude a todos a buscar con valentía y creatividad caminos de perdón, de diálogo, de acogida y de paz para toda la humanidad. Os bendigo de corazón y os pido, por favor, que recéis por mí.

En una carta al obispo de Hiroshima con ocasión del g7 el Papa condena de nuevo el uso de energía atómica para la guerra

## Un crimen contra el hombre y contra el futuro

*El uso de la energía atómica con fines militares es un crimen «contra el hombre y su dignidad» y «contra toda posibilidad de futuro». El Papa vuelve a denunciar los riesgos del uso de las armas nucleares proponiendo de nuevo - en una carta al obispo de Hiroshima con ocasión del G7 - la severa advertencia lanzada el 24 de noviembre de 2019 durante la visita al Memorial de la Paz en la ciudad japonesa. Publicamos a continuación el texto de la carta.*

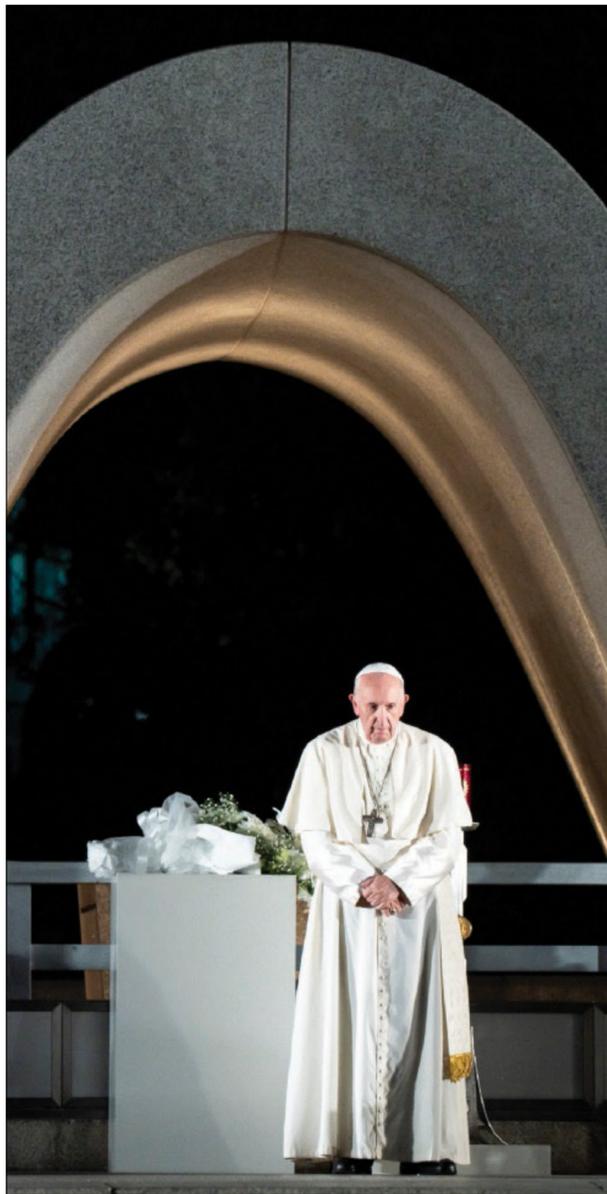
A SU EXCELENCIA REVERENDÍSIMA  
ALEXIS-MITSURU SHIRAHAMA

OBISPO DE HIROSHIMA

Mientras que el vértice del G7 se reúne en Hiroshima para discutir cuestiones urgentes delante de las cuales se encuentra actualmente la comunidad mundial, deseo asegurarle mi cercanía espiritual y mi oración para que la cumbre sea fructífera. La elección de Hiroshima como lugar de encuentro es particularmente significativa a la luz de la continua amenaza del uso de las armas nucleares. Recuerdo la profunda impresión que me dejó la conmovedora visita al Memorial de la Paz durante mi viaje a Japón en 2019. Estando allí de pie en silenciosa oración y pensando en las víctimas inocentes del ataque nuclear que sucedió décadas antes, quise reiterar la firme convicción de la Santa Sede de que «el uso de la energía atómica con fines de guerra es hoy más que nunca un crimen, no sólo contra el hombre y su dignidad sino contra toda posibilidad de futuro en nuestra casa común» (*Discurso al Memorial de la Paz*, 24 de noviembre de 2019).

Hombres y mujeres responsables miran ahora con preocupación a ese futuro, especialmente a raíz de la experiencia de una pandemia global y de la persistencia de conflictos armados en diferentes regiones, entre las cuales la devastadora guerra que se está combatiendo en suelo ucraniano. Los eventos de los últimos años han hecho evidente que solo juntos, en fraternidad y solidaridad, nuestra familia humana puede tratar de curar las heridas y construir un mundo justo y pacífico.

De hecho, se ha hecho cada vez más evidente que en el mundo multipolar del siglo XXI la



El Papa en el Memorial de la Paz en Hiroshima (24 de noviembre 2019).

búsqueda de la paz está íntimamente relacionada con la necesidad de seguridad y la reflexión sobre los medios más eficaces para garantizarla. Tal reflexión debe necesariamente tener en consideración el hecho de que la seguridad global debe ser integral, capaz de abrazar cuestiones como el acceso a la comida y al agua, el respeto del ambiente, la asistencia sanitaria, las fuentes energéticas y la distribución equitativa de los bienes del mundo. Un concepto integral de seguridad puede servir para fortalecer el multilateralismo y la cooperación internacional entre actores gubernamentales y no gubernamentales, sobre la base de la profunda interconexión entre tales cuestiones, la cual hace necesario adoptar, juntos, un enfoque de cooperación multilateral responsable.

Hiroshima, como «símbolo de la memoria», proclama con fuerza la inadecuación de las armas nucleares para responder de forma eficaz a las grandes amenazas actuales a la paz y para garantizar la seguridad nacional e internacional. Basta considerar el impacto humanitario y ambiental catastrófico que resultaría del uso de armas nucleares, como también el derroche y el mal uso de recursos humanos y económicos que conlleva su producción. Tampoco debemos infravalorar los efectos del persistente clima de miedo y sospecha generado por su posesión que compromete el crecimiento de un clima de confianza recíproca y de un diálogo. En tal contexto, las armas nucleares y las otras armas de destrucción masiva representan un multiplicador de riesgos que da solo una ilusión de paz.

Asegurando mi oración por usted y por los que están encomendados a su cuidado pastoral, me uno en la oración para que el vértice del G7 en Hiroshima dé prueba de una visión de futuro para sentar las bases de una paz duradera y una seguridad estable y sostenible a largo plazo. Con gratitud por su compromiso al servicio de la justicia y la paz, os envío cordialmente mi bendición.

Roma, San Juan de Letrán,  
19 de mayo de 2023

FRANCISCO

*Para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación*

Mensaje del Papa Francisco

# Alto a la guerra sin sentido contra

*Publicamos el texto del mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación 2023, que se celebrará el próximo 1 de septiembre.*

Queridos hermanos y hermanas:

“Que la justicia y la paz fluyan” es el tema del Tiempo ecuménico de la Creación de este año, inspirado en las palabras del profeta Amós: «Que el derecho corra como el agua, y la justicia como un torrente inagotable» (5,24).

Esta expresiva imagen de Amós nos dice lo que Dios desea. Dios quiere que reine la justicia, que es esencial para nuestra vida de hijos a imagen de Dios, como el agua lo es para nuestra supervivencia física. Esta justicia debe surgir allí donde sea necesaria, no esconderse demasiado en lo profundo o desaparecer como el agua que se evapora, antes de podernos sostener. Dios quiere que cada uno busque ser justo en cada situación; se esfuerce siempre en vivir según sus leyes y, por tanto, en hacer posible que la vida florezca en plenitud. Cuando buscamos ante todo el reino de Dios (cf. Mt 6,33), manteniendo una justa relación con Dios, la humanidad y la naturaleza, entonces la justicia y la paz pueden fluir, como una corriente inagotable de agua pura, nutriendo a la humanidad y a todas las criaturas.

En julio de 2022, en un hermoso día de verano, medité sobre estos argumentos durante mi peregrinación a las riberas del lago Santa Ana, en la provincia de Alberta, en Canadá. Ese lago ha sido y sigue siendo un lugar de peregrinación para muchas generaciones de indígenas. Como dije en aquella ocasión, acompañado por el sonido de los tambores: «¡Cuántos corazones llegaron aquí anhelantes y fatigados, lastrados por las cargas de la vida, y junto a estas aguas encontraron la consolación y la fuerza para seguir adelante! También aquí, sumergidos en la creación, hay otro latido que podemos escuchar, el latido materno de la tierra. Y así como el latido de los niños, desde el seno materno, está en armonía con el de sus madres, del mismo modo para crecer como seres humanos necesitamos acompañar los ritmos de la vida con los de la creación que nos da la vida».<sup>1</sup>

En este Tiempo de la Creación, detengámonos en estos latidos del corazón: el nuestro, el de nuestras madres y abuelas, el latido del corazón creado y del corazón de Dios. Hoy no están en armonía, no laten juntos en la justicia y en la paz. A muchos se les impide de beber en este río vigo-

roso. Escuchemos entonces la llamada a estar al lado de las víctimas de la injusticia ambiental y climática, y a poner fin a esta insensata guerra contra la creación.

Vemos los efectos de esta guerra en los muchos ríos que se están secando. «Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores», afirmó una vez Benedicto XVI.<sup>2</sup> El consumismo rapaz, alimentado por corazones egoístas, está perturbando el ciclo del agua en el planeta. El uso desenfrenado de combustibles fósiles y la tala de los bosques están produciendo un aumento de las temperaturas y provocando graves sequías. Horribles carestías de agua afligen cada vez más a

Unamos nuestras manos y demos pasos valientes para que la justicia y la paz fluyan en toda la Tierra. ¿Cómo podemos contribuir al río poderoso de la justicia y de la paz en este Tiempo de la Creación? ¿Qué podemos hacer nosotros, sobre todo como Iglesias cristianas, para sanar nuestra casa común de modo que vuelva estar llena de vida?

nuestras casas, desde las pequeñas comunidades rurales hasta las grandes metrópolis. Además, industrias depredadoras están consumiendo y contaminando nuestras fuentes de agua potable con prácticas extremas como la fracturación hidráulica, para la extracción de petróleo y gas, los proyectos de mega-extracción descontrolada y la cría intensiva de animales. La “Hermana agua”, como la llama san Francisco, es saqueada y transformada en «mercancía que se regula por las leyes del mercado» (Carta enc. *Laudato si'*, 30).

El Grupo Intergubernamental de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (IPCC) afirma que una acción urgente por el clima puede garantizar nos perder la ocasión de crear un mundo más sostenible y justo. Podemos, debemos evitar que se verifiquen las consecuencias peores. «¡Es tanto lo que sí se puede hacer!» (*ibid.*, 180), si, como muchos arroyos y torrentes, al final confluyamos juntos en un río potente para irrigar la vida de nuestro maravilloso planeta y de nuestra familia humana para las generaciones futuras. Unamos nuestras manos y demos pasos valientes para que la justicia y la paz fluyan en toda la Tierra.

¿Cómo podemos contribuir al río poderoso de la

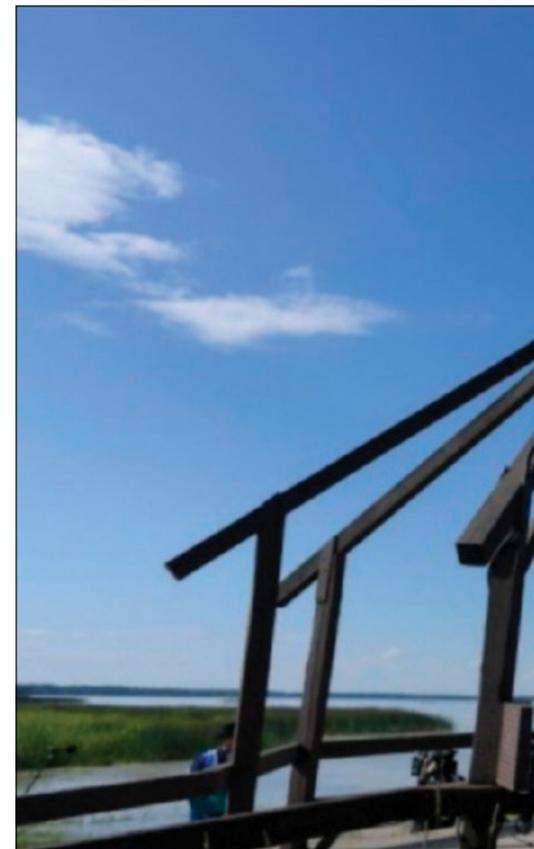
justicia y de la paz en este Tiempo de la Creación? ¿Qué podemos hacer nosotros, sobre todo como Iglesias cristianas, para sanar nuestra casa común de modo que vuelva estar llena de vida? Debemos decidir transformar nuestros corazones, nuestros estilos de vida y las políticas públicas que gobiernan nuestra sociedad.

En primer lugar, ayudemos a este río poderoso transformando nuestros corazones. Esto es esencial si se quiere iniciar cualquier otra transformación. Es la “conversión ecológica” que san Juan Pablo II nos instó a realizar: la renovación de nuestra relación con la creación, de modo que no la consideremos ya como un objeto del que apropiarnos, sino por el contrario, la custodiemos

como un don sagrado del Creador. Démonos cuenta, además, que un enfoque integral requiere poner en práctica el respeto ecológico en cuatro direcciones: hacia Dios, hacia nuestros semejantes de hoy y de mañana, hacia toda la naturaleza y hacia nosotros mismos.

En cuanto a la primera de estas dimensiones, Benedicto XVI señaló la urgente necesidad de comprender que creación y redención son inseparables: «El Redentor es el Creador, y si nosotros no anunciamos a Dios en toda su grandeza, de Creador y de Redentor, quitamos valor también a la Redención».<sup>3</sup> La creación se refiere al misterioso y magnífico acto de Dios que crea de la nada este majestuoso y bellísimo planeta, así como este universo, y también al resultado de esta acción, todavía en marcha, que experimentamos como un don inagotable. Durante la liturgia y la oración personal en la «gran catedral de la creación»,<sup>4</sup> recordemos al Gran Artista que crea tanta belleza y reflexionemos sobre el misterio de la amorosa decisión de crear el cosmos.

En segundo lugar, contribuyamos al flujo de este potente río transformando nuestros estilos de vida. A partir de la grata admiración del Creador y de la creación, arrepintámonos de nuestros “pe-



cados ecológicos”, como advierte mi hermano, el Patriarca Ecuménico Bartolomeo. Estos pecados dañan el mundo natural y también a nuestros hermanos y a nuestras hermanas. Con la ayuda de la gracia de Dios, adoptemos estilos de vida que impliquen menos desperdicio y menos consumo innecesarios, sobre todo allí donde los procesos de producción son tóxicos e insostenibles. Tratemos de estar lo más atentos posible a nuestros hábitos y decisiones económicas, de modo que todos puedan estar mejor: nuestros semejantes, donde quiera que se encuentren, y también los hijos de nuestros hijos. Colaboremos en la continua creación de Dios a través de decisiones positivas, haciendo un uso lo más



# ra la naturaleza



El Papa en oración delante del "Lac Ste. Anne" (26 julio 2022)

moderado posible de los recursos, practicando una gozosa sobriedad, eliminando y reciclando los desechos y recurriendo a los productos y a los servicios, cada vez más disponibles que son ecológicamente y socialmente responsables. Finalmente, para que el río poderoso siga fluyendo, debemos transformar las políticas públicas que gobiernan nuestras sociedades y modelan la vida de los jóvenes de hoy de mañana. Las políticas económicas que favorecen riquezas escandalosas para unos pocos y condiciones de degradación para muchos determinan el final de la paz y la justicia. Es obvio que las naciones más ricas han acumulado una "deuda ecológica" (*Laudato si'*, 51).<sup>5</sup> Los líderes mundiales que estarán presentes en la cumbre COP28, programada en Dubái del 30 de noviembre al 12 de diciembre de este año, deben escuchar la ciencia e iniciar una transición rápida y equitativa para poner fin a la era de los combustibles fósiles. Según los compromisos del Acuerdo de París para frenar el riesgo de calentamiento global, es una contradicción consentir la continua explotación y expansión de las infraestructuras para los combustibles fósiles. Levantamos la voz para detener esta injusticia hacia los pobres y hacia nuestros hijos, que sufrirán las peores consecuencias del cambio climático. Hago un llamado a todas las personas de buena voluntad para que actúen en base a estas orientaciones sobre la sociedad y la naturaleza.

Otra perspectiva paralela se refiere específicamente al compromiso de la Iglesia católica con la sinodalidad. Este año, el cierre del Tiempo de la Creación, el 4 de octubre, fiesta de san Francisco, coincidirá con la apertura del Sínodo sobre la Sinodalidad. Como los ríos que se alimentan de miles de minúsculos arroyos y torrentes más grandes, el proceso sinodal iniciado en octubre de 2021 invita a todos los componentes, en su dimensión personal y comunitaria, a converger en un río majestuoso de reflexión y renovación. Todo el Pueblo de Dios es acogido en un apasionante camino de diálogo y conversión sinodal.

Del mismo modo, como una cuenca fluvial con sus muchos afluentes grandes y pequeños, la Iglesia es una comunión de innumerables Iglesias locales, comunidades religiosas y asociaciones que se alimentan de la misma agua. Cada manantial añade su contribución única e insustituible, para que todas confluyan en el vasto océano del amor misericordioso de Dios.

Como un río es fuente de vida para el ambiente que lo circunda, así nuestra Iglesia sinodal debe ser fuente de vida para la casa común y para todos aquellos que la habitan. Y como un río da vida a toda clase de especies animales y vegetales, también una Iglesia sinodal debe dar vida sembrando justicia y paz en cualquier lugar a donde llegue.

En julio de 2022 en Canadá, recordé el Mar de Galilea donde Jesús curó y consoló a mucha gente, y donde proclamó "una revolución de amor". Escuché que también el Lago de Santa Ana es un lugar de curación, consolación y amor, un lugar que «nos recuerda que la fraternidad es verdadera si une a los que están distanciados, que el mensaje de unidad que el cielo envía a la tierra no teme las diferencias y nos invita a la comunión, a la comunión de las diferencias, para volver a comenzar juntos, porque todos —¡todos!— somos peregrinos en camino».<sup>6</sup>

Que en este Tiempo de la Creación, como seguidores de Cristo en nuestro común camino sinodal, vivamos, trabajemos y oremos para que nuestra casa común esté llena nuevamente de vida. Que el Espíritu Santo siga aleteando sobre las aguas y nos guíe a la "renovación de la superficie de la tierra" (cf. *Sal* 104,30).

Roma, San Juan de Letrán, 13 de mayo de 2023

FRANCISCO

Notas

<sup>1</sup> Homilía junto al Lago Santa Ana, Canadá, 26 julio 2023.

<sup>2</sup> Homilía en ocasión del solemne inicio del ministerio petrino, 24 de abril de 2005.

<sup>3</sup> Encuentro con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone, 6 de agosto de 2008.

<sup>4</sup> Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, 21 de julio de 2022.

<sup>5</sup> «Porque hay una verdadera "deuda ecológica", particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países» (*Laudato si'*, 51).

<sup>6</sup> Homilía junto al Lago Santa Ana, Canadá, 26 julio 2023.

Un congreso subraya la actualidad de la encíclica de Pablo VI

## La Antropología Integral de la «*Humanae vitae*»

*Humanae vitae* no sólo sigue siendo un texto válido, actual, sino que es incluso profético en cuanto propone «una antropología capaz de unir la libertad con la naturaleza», una visión «antropológica integral» sobre el amor y la sexualidad humana, entendidos según el plan de Dios: a cincuenta y cinco años de su publicación (25 de julio de 1968), la última encíclica de Pablo VI sigue proponiendo una verdad alta, negada en cambio por decenios de «antropología anti-conceptiva», que ha dividido esa visión unitaria abriendo el camino a una deshumanización de la sexualidad. Este es el gran valor de *Humanae vitae* puesto en evidencia por el cardenal Luis Francisco Ladaria Ferrer, prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, que intervino el 19 de mayo, en Roma, en un congreso en el Pontificio instituto patristico "Augustinianum" organizado por la Cátedra internacional de bioética Jérôme Lejeune y titulado precisamente *Humanae vitae*. La audacia de una encíclica sobre la sexualidad y la procreación.

La audacia de lo que escribió Pablo VI «es mucho más profunda» respecto a haber re-

puede transferir su esencia "a otro cuerpo humano, a un cuerpo animal, a un *cyborg*, a un simple archivo de memoria". Y de esta antropología, insistió, «el *cyborg* aparece como su plena realización» ya que acepta la «construcción del cuerpo y del sexo a través de la biotecnología», un mundo —en extrema síntesis— «sin maternidad» y por lo tanto «posthumano». Frente a estos «verdaderos y propios antihumanismos», *Humanae vitae* propone en cambio una antropología capaz de unir naturaleza y libertad.

También el arzobispo Vincenzo Paglia, presidente de la Pontificia Academia para la Vida, en una entrevista con Vatican News reflexiona sobre la actualidad de la encíclica de Pablo VI, que se refiere a la generatividad de las relaciones humanas: «Estamos ante desafíos de época: en los años sesenta la "píldora" parecía el mal absoluto. Hoy tenemos desafíos aún más fuertes: la vida de toda la humanidad está en riesgo si no se detiene la espiral de los conflictos, de las armas, si no se desactiva la destrucción del ambiente. Quisiera que hubiera una lectura que integre *Humanae vitae* con las encíclicas



sistido a las «presiones» que pedían «aprobar el uso de anticonceptivos hormonales en las relaciones sexuales dentro del matrimonio católico». La valentía de *Humanae vitae* —dijo el purpurado— es de carácter antropológico porque ha mostrado la vocación divina de la sexualidad, es decir, «la conexión inseparable que Dios ha querido» entre «los dos significados del acto conyugal: el significado unitivo y el procreativo». Al contrario, prosiguió el prefecto, la moral anticonceptiva que se ha afirmado en contraste con la encíclica pone en oposición a la naturaleza, al cuerpo mismo, con un concepto de libertad que pretende cambiar las «condiciones de vida del amor conyugal». Según esta visión, lo que importa es una "unión afectiva" y el acto sexual no es importante que responda "a un significado preexistente, natural o establecido por Dios, sino simplemente que sea un acto libre". En este sentido, el cuerpo «reducido a pura materialidad» ha abierto el camino en el tiempo a una serie de derivas, en particular a «una alarmante disminución de los nacimientos y a una multiplicación del número de abortos». El control de la natalidad con el uso de anticonceptivos ha «evolucionado», estigmatizó Ladaria Ferrer, «en la manipulación artificial de la transmisión de la vida, a través de técnicas de reproducción asistida. Primero se aceptó la sexualidad sin hijos, luego producir hijos sin el acto sexual. La vida producida ya no es considerada, en sí misma, como un "don", sino como un "producto" y es valorada en términos de utilidad».

Esta manipulación constante se puede encontrar, según el cardenal, tanto en la ideología de género (donde no es el cuerpo el que identifica a una persona, sino su orientación) como en el "transhumanismo", en el que la persona está "reducida a su mente" y

del Papa Francisco (y de Juan Pablo II) y con *Amoris laetitia*, para abrir una nueva época de humanismo integral, abandonando lecturas parciales. Por lo demás, el cardenal Zuppi en su mensaje al congreso —subraya monseñor Paglia— escribe que es "muy importante que se evite proceder por círculos restringidos y homogéneos, que al final tendrían la intención de reafirmar las posiciones de los participantes, sin activar un diálogo sincero y auténtico".

Es verdad porque, repito, hoy el desafío de la continuación, tutela, desarrollo, de la vida humana, debe ser planteado en todos los campos, como nos enseñan *Laudato si'* y *Fratelli tutti*.

Para el presidente de la Pontificia Academia para la Vida, «es necesario interrogarse sobre cómo la cuestión planteada por *Humanae vitae* puede continuar alimentando la comprensión del nexo que existe entre sexualidad, amor sponsal y generación, que ha emergido con mayor claridad a la luz de la perspectiva personalista». En la encíclica, «la fecundidad de la generación era pensada como una característica intrínseca al amor conyugal y no como un añadido sucesivo». De ahí la posible conexión —representada por la familia— entre *Humanae vitae* y la exhortación apostólica postsinodal (sobre el amor en la familia) de Francisco *Amoris laetitia*: «Poniéndose como el paradigma generativo de las relaciones antropológicas fundamentales, la familia se revela como el "motor de la historia", una auténtica escuela de vida, abierta a la sociedad y al mundo, un "laboratorio" de relaciones humanas y de responsabilidad civil. Así, de generación en generación, la familia abre al mundo y transmite un modo de habitarlo, marcado no por la posesión y el dominio despótico, sino por el don y la responsabilidad». (*Giovanni Zavatta*)

A los fieles de Spoleto-Norcia en el Año jubilar por el 825º aniversario de la dedicación de la catedral

# En la Iglesia lo que se testimonia es más importante que lo que se predica

«En la Iglesia lo que se testimonia es más importante que lo que se predica». Lo recordó el Papa Francisco a los peregrinos de la archidiócesis de Spoleto-Norcia, recibidos en audiencia en la mañana del sábado 20 de mayo, con ocasión del Año jubilar por el 825º aniversario de la dedicación de la basílica catedral dedicada a Santa María Asunta.

Queridos hermanos y hermanas, hermanitos, hermanitas, todos: ¡bienvenidos!

Os doy la bienvenida y os doy las gracias por haber venido en peregrinación a Roma en el Año jubilar que estáis viviendo por el aniversario de la dedicación de la catedral de Santa María Asunta en Spoleto. Sé que su fachada, que ha aparecido en la televisión muchas veces en los últimos años, se ha vuelto familiar para todos los italianos. Pero sobre todo sé que es una iglesia muy bonita. La belleza atrae, y me gustaría decirles algo sobre la belleza. Porque comunicar la fe es ante todo una cuestión de belleza.

Pero la belleza no se explica, se muestra, se hace ver; no se puede convencer de la belleza, es necesario testimoniarla. Por eso, en la Iglesia lo que se testimonia es más importante que lo que se predica. Y vuestra catedral, con sus magníficas capillas, custodia historias de vida y de fe, encierra santidad y belleza. Es un testimonio de historia, de vida, de belleza, de santidad. Ciertamente, es una belleza que hay que buscar, que hay que sacar a la luz, como hace un restaurador cuando redescubre los colores de un fresco antiguo. Así es en la Iglesia, donde lo que no aparece a los ojos es más valioso que lo que se ve: la oración, la caridad hecha a escondidas, la fuerza del perdón no van a la primera página; así también los sacrificios de los pastores, la vida de tantos "santos de la puerta de al lado", el testimonio de los padres, de las familias, de los ancianos... Os deseo que seáis descubridores de belleza, buscadores de los tesoros de la fe; que no os detengáis en la superficie de las cosas, sino que veáis más allá, apreciando y abrazando el patrimonio de santidad y servicio que es la riqueza de la Iglesia. Y también de acrecentarlo, porque la fe no puede permanecer como un recuerdo del pasado, algo "muséico", no; sino que revive siempre en la alegría del Evangelio, en la comunidad hecha de personas, en la asamblea de cuantos experimentan la misericordia y se reconocen por gracia hermanos y hermanas amados por Dios.

Buscar la belleza es ir al corazón de las cosas, no a la apariencia. En la Iglesia ya no es tiempo de concentrarse en aspectos secundarios, aspectos exteriores; es tiem-



po de mirar a la comunidad de los orígenes y de centrarse en las verdaderas prioridades, que son la oración, la caridad y el anuncio. Sé que os estáis esforzando por dar vida a una acción apostólica más genuina. Renovar la pastoral requiere opciones, y las opciones deben partir de lo que más importa.

No tengáis miedo de actualizar las modalidades de la evangelización, la catequesis, el ministerio del párroco y el servicio de los agentes pastorales, para pasar de una pastoral de conservación, donde se espera que la gente venga, a una pastoral misionera, donde se entrena para dilatar el corazón al anuncio, saliendo de las "introversiones pastorales". Cuando el corazón no se queda cerrado y triste rumiando las cosas que no van, sino que se abre, como sucede en un sacerdote que se entrega por su gente, en una familia que genera vida, en un joven que elige no pensar sólo en divertirse sino en involucrarse por Dios y por los demás, entonces el Evangelio pasa de modo genuino, a través de la belleza del testimonio. Recordémoslo siempre: el testimonio de la vida comunica la belleza de la fe. El testimonio de la vida comunica la belleza de la fe. "Pero mira, estudia, qué bella es nuestra fe..." — "Yo no la entiendo, no la veo. Yo la veo en el testimonio de los cristianos". Si yo me llamo cristiano y doy testimonio de no cristiano o de mundano, no sirve de nada. Hay coherencia entre lo que creo y cómo vivo lo que creo: esta coherencia se necesita tanto.

Además de la belleza, quisiera compartir con vosotros una segunda palabra que creo que os afecta de modo particular. La palabra es intercesión. Vuestra catedral, dedicada a la Madre de Dios, tiene su efigie más representativa en la «Santísima Iconografía». Esta imagen representa a la Virgen con las manos en alto, intercediendo por nosotros: "intercesora". Y es "un icono que habla": de hecho, su cartucho da voz a la imagen. Lo hace a través de un diálogo entre Jesús y su Madre, un diálogo casi dramático, con Cristo que dice: «¿Qué pides, oh María?», y Ella responde: «La salvación de los vivientes». Él responde: «Pero provocan indignación». Y ella: «Compadécete de ellos, hijo mío». Él: «¡Pero no se convier-

ten!», y Ella: «Y tú sálvalos por gracia». Es con esta intercesión que la Virgen toca el corazón de su Hijo.

Y esto no es una imagen poética, es la verdad. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, digamos en el Ave María. Y ella reza por nosotros. Nosotros le pedimos que rece por noso-

tros y ella lo hace, ella habla al Hijo. La intercesión tiene como una dimensión interesante, es llevar a los demás ante el Señor, luchar con Él a través de la oración, sabiendo insistir, no sólo y no tanto por nuestros amigos y por las personas queridas, como se hace habitualmente, sino sobre todo por quien está lejos, por quien no es de los nuestros, por quien nos critica, por quien no conoce el amor de Dios. Una Iglesia que intercede, reza por los demás, que lleva el mundo al Señor sin volverse mundana, es una Iglesia siempre viva, siempre bella, siempre bella. Cuántas veces, en cambio, serpentea también entre nosotros el virus de la queja, porque "las cosas que no van son muchas", "los tiempos pasados

eran mejores", "el párroco de antes era mejor", y esta música de lamentarse.

La queja es una cosa amarga, fea, ¿sabes? ¿Eso te parece dulce? No. Amarga el corazón, la queja. Y Santa Teresa, que era buena, sabía conducir, decía: «Ay de los que se quejan y dicen: "Me han hecho una injusticia"». Problemas. Porque los quejumbrosos son como aquellas mujeres que en otro tiempo iban a llorar a los funerales, delante del muerto.

Y lloraban, lloraban... su trabajo era quejarse y llorar. Mala oficina, mala figura de la persona que vive quejándose todo el tiempo.

El cristiano no puede dejarse atrapar en los lazos de esta mundanidad cansada y enervante, sino que está lla-

mado a redescubrir la belleza que ha recibido por gracia y a interceder, es decir, a atraer la belleza hacia los demás.

Queridos hermanos y hermanas, que este jubileo os ayude a consolidar las raíces, de modo que vosotros, del valle de Spoleto y de los montes nursinos, desde vuestra basílica secular, a la escuela de María y de vuestro patrono el mártir San Ponciano, podáis alegraros por la belleza del amor de Dios y del ser Iglesia, y sentiros llamados a interceder. Esto os deseo mientras de corazón os bendigo.

Y os pido en favor: deteniéndoos en la catedral de Spoleto junto a la santísima imagen, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

Audiencia a la gran familia espiritual fundada por san Justino María Russolillo

## Un "taller del Espíritu" para el cuidado de las vocaciones

La gran Familia Vocacionista que brota del carisma de San Justino María Russolillo está llamada a convertirse en un «taller del Espíritu» para orientar y acompañar sobre todo a los jóvenes en su búsqueda del «sentido» y de la «dirección de sus vidas». Así lo dijo el Papa Francisco al recibir en audiencia la mañana del 22 de mayo, en el Aula Pablo VI, a dos mil peregrinos vinculados a la espiritualidad del santo apóstol de las vocaciones, canonizado el 15 de mayo del año pasado por el mismo Papa.

¡Hermanos y hermanas, buenos días y bienvenidos!

Os doy las gracias por vuestra visita y estoy contento de acogeros un año después de la canonización de san Justino María Russolillo, apóstol de las vocaciones y fundador de vuestra Familia Vocacionista.

Celebrar un aniversario como este significa para nosotros, además de hacer memoria agradecida de los dones de Dios y del camino realizado, también preguntarnos qué luz podemos recibir para el presente y qué herencia estamos llamados a acoger para el futuro del testimonio de san Justino. En otras palabras: qué mensaje nos deja él para renovar nuestro seguimiento del Señor. Cada uno de nosotros debe hacerse esta pregunta dentro, interrogarse.

Vuestra llamada es la de ofrecer un «servicio a todas las vocaciones» (S. Russolillo, *El Espíritu y el Carisma de don Justino*, Centro de estudios vocacionistas, 60). Este carisma brota del deseo del joven Justino el cual, aún seminarista, sintió fuerte en el corazón el impulso de cuidar las vocaciones, en particular las del sacerdocio ordenado y a la vida consagrada. Y hoy hay mucha falta de esto: cuidar de las vocaciones. Y os pido, por favor: cuidad las vocaciones; sembrad, preparadlas, hacédlas crecer, acompañarlas.

¿Y cómo hacerlo? Mirando a san Justino, quisiera indicaros tres senderos: la oración, el anuncio, la misión.

En primer lugar, la oración. Cada uno responde dentro de sí a esta pregunta, no en voz alta, sino dentro de corazón: ¿yo rezo por las vocaciones? ¿O solamente digo un Padre Nuestro o un Ave María un poco corriendo? ¿Ofrezco una oración intensa por las vocaciones? La oración es la raíz de cada una de nuestras actividades y de todo apostolado. El primado no es de nuestras obras, de nuestras estructuras y de nuestras organizaciones, sino que es de la oración. Tiene el primado. Y por eso la primera pregunta es: ¿yo rezo por las vocaciones? ¿Por



qué cuando entremos en el espíritu de la contemplación y de la adoración, el Señor nos transforme y nosotros podemos ser un reflejo del amor del Padre para aquellos que encontramos a lo largo del camino, ser personas nuevas, luminosas, acogedoras, alegres? Cuando nos volvemos así, ofrecemos el primer servicio a las vocaciones, porque a los que encontramos, en particular a los jóvenes, les atrae nuestra forma de ser y la elección de vida que hemos hecho: pueden ver la luz de Dios reflejada en nuestros rostros, su ternura y su amor en nuestros gestos, su alegría en el corazón de quien se ha donado enteramente a Él. Las vocaciones, sobre todo las de especial consagración, a menudo nacen así, en contacto con algún sacerdote o alguna religiosa que ha mostrado una bella humanidad, una paz del corazón, una alegría invencible, un trato amoroso y acogedor. Y es la oración que nos hace volvernos así. ¡No la descuidemos! Rezar por las vocaciones, intensamente.

En vuestro apostolado, además, no hay que olvidar la importancia del anuncio. Anunciar al Señor. San Justino hablaba del «deber de la predicación cotidiana y de la búsqueda y cultura perpetua de las vocaciones» (*Reglas y Constituciones*, I, 75, art. 802), recomendado especialmente en la enseñanza del catecismo. Se trata de una indicación que conserva su importancia y hace actual vuestro carisma. En el contexto cultural actual, de hecho, mientras el sentido de la presencia de Dios va desapareciendo y la fe se desvanece, puede suceder que las personas, en particular los jóvenes, no logren entender el sentido y la dirección de su vida, y quizá se conformen con vivir al día, o la proyecten sin interrogarse sobre cuál es su camino, qué sueño tiene el Señor para ellos. Y entonces se ve la necesidad de volver a la evangelización: anunciar la Pala-

bra, comunicar de forma sencilla y apasionada los contenidos de la fe, y acompañar a las personas en el discernimiento. Hace falta esto en la Iglesia: que las energías de nuestro apostolado estén sobre todo dirigidas al encuentro y a la escucha, para acompañar en el discernimiento. Esto os lo pido: ¡alcanzar a todos con la alegría del Evangelio, ayudar a las personas

en el discernimiento espiritual, desgastarse en la evangelización!

Finalmente, os recuerdo que cultivéis y renovéis siempre el espíritu misionero. El vocacionista, dice san Justino, es un apóstol, es un misionero, es un testigo del Evangelio, y «toda la Congregación Vocacionista debe ser eminentemente misionera» (*Reglas y Constituciones*, I, 89, art. 971). Se trata de poner en círculo, en la vida de la Iglesia pero también en los diferentes ámbitos de la sociedad en la que trabajáis, todo lo que es útil para comunicar la alegría del Evangelio, para dialogar con los jóvenes, para manifestar cercanía a las familias, para fecundar las actividades humanas, especialmente las que se desarrollan en campo educativo. Una misión para la que es necesario y valioso el servicio de tantos laicos que comparten el carisma de san Justino. Pero añado otra cosa: Justino pedía que cada comunidad vocacionista se convirtiera en «un claustro para los religiosos; casa del clero; cenáculo de las vocaciones; oficina del pueblo; dispensario de luz y consolación; corazón de la comunidad parroquial y diocesana» (*Obras*, I, p. 363). También de esta forma se lleva adelante la misión: haciéndonos capaces de acogida, escuchar, cercanía.

Queridos hermanos y hermanas, os deseo ser siempre un espacio abierto para la acogida de las personas y el cuidado de las vocaciones; un lugar de oración y discernimiento para quien busca; un lugar de consuelo para quien está herido; un "taller del Espíritu" donde quien entra puede experimentar ser modelado por el artesano divino que es el Espíritu Santo. Y no os desaniméis en las fatigas y en las dificultades: ¡el Señor está cerca de vosotros y san Justino intercede por vosotros! Id adelante con valentía. Os bendigo de corazón y, por favor, rezad por mí.

¡Gracias!

El cardenal Parolin en la presentación de un libro sobre el magisterio de Juan Pablo I

# Una mirada profética sobre las heridas y los males del mundo

Es en tiempos de conflictos bélicos como los actuales cuando emerge la apremiante actualidad del magisterio de Juan Pablo I sobre la búsqueda de la paz, como hilo conductor en los treinta y cuatro días de su pontificado. Sobre este tema se ha querido detener más el secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolin, en el discurso pronunciado en la Universidad Ca' Foscari de Venecia, con ocasión de la presentación del libro *El magisterio de Juan Pablo I*. Un estudio histórico y teológico a través de los documentos de archivo a cargo de Stefania Falasca y Flavia Tudini.

El purpurado presentó los estudios promovidos por la Fundación vaticana dedicada al Papa Luciani, de la que es presidente: estudios que permiten hoy favorecer a nivel internacional la investigación y la profundización del legado magisterial del Pontífice — beatificado el pasado 4 de septiembre — a la luz de las fuentes de archivo. En este sentido, la misma Fundación promovió, el 13 de mayo del año pasado, en colaboración con el Departamento de Teología Dogmática de la Pontificia Universidad Gregoriana, el primer congreso de estudios dedicado a él. Con respecto al pontificado de Juan Pablo I, el Papa Francisco hizo notar cómo precisamente por la fe del pueblo cristiano al que pertenecía, Luciani pudo dirigir una mirada profética sobre las heridas y los males del mundo, mostrando cuánto la paz está en el corazón de la Iglesia. De hecho, junto con el compromiso ecuménico e interreligioso, se coloca en la base del discurso programático del Pontífice la tarea de favorecer la reconciliación y la fraternidad entre los pueblos, invi-



tando a la colaboración para «tutelar e incrementar la paz en este mundo turbado» y para frenar la «violencia ciega que sólo destruye y siembra ruinas y lutos», añadió Parolin citando las palabras de Juan Pablo I. Y aquí el cardenal recordó los numerosos llamamientos a favor de la paz en Oriente Medio, en primer lugar el lanzado en el Ángelus del 10 de septiembre de 1978, cuando Luciani llamó a la oración a los líderes de diferentes religiones y también citó el Corán junto con las Sagradas Escrituras.

La actividad de promoción de la paz, destacó el purpurado, se concretó sobre todo en dos circunstancias. La primera en la carta del 20 de septiembre de 1978 dirigida a los obispos de las Conferencias episcopales de Argentina y Chile, cuando el enfrentamiento armado entre los

países por la controversia fronteriza surgida en mérito a la soberanía de las islas en el canal de Beagle, en Tierra del Fuego, fue evitado gracias a la mediación de la Santa Sede. Pero ciertamente el tema internacional que sirve de hilo conductor a todo el pontificado es el apoyo a los coloquios de paz que del 5 al 17 de septiembre comprometieron en Camp David al presidente americano Jimmy Carter, al presidente egipcio Anwar el Sadat y al primer ministro israelí Menachem Begin.

Por lo demás, ya en la primera audiencia general del 6 de septiembre de 1978 sobre la humildad, remarcó Parolin, el Papa Luciani había confiado a la oración de los presentes los resultados del encuentro de Camp David: «una intención -dijo- que llevo muy en el corazón... Estas conversaciones allanan el cami-

no para una paz justa y completa». «Justa» había subrayado significativamente Juan Pablo I, es decir, «con satisfacción de todas las partes en conflicto»; y «completa», es decir, «sin dejar ninguna cuestión sin resolver: el problema de los palestinos, la seguridad de Israel, la ciudad santa de Jerusalén», subrayó el cardenal. Una dedicación total al camino por la paz que llevó a una pronta respuesta: el 17 de septiembre el presidente Carter escribió al Papa para informarle de los resultados obtenidos, declarando haber recibido una gran inspiración de las oraciones del Pontífice por la cumbre de Camp David y por la paz en Oriente Medio. Y el 21 de septiembre, puntualizó el secretario de Estado, fue el mismo Juan Pablo I quien escribió personalmente al presidente estadounidense una carta que concluía de

este modo: «Esté seguro de que la Santa Sede continuará, como en el pasado, siguiendo con profundo interés los esfuerzos para alcanzar este objetivo. Está dispuesta a cooperar con todos los medios posibles compatibles con su actividad. Del mismo modo, continuaremos elevando nuestras oraciones por esa paz que es tan necesaria para los países de Oriente Medio y del mundo entero».

También el 4 de septiembre, al recibir a los más de cien representantes de las misiones internacionales, el Papa Luciani había retomado los mismos motivos subrayando que «nuestro corazón está abierto a todos los pueblos, a todas las razas», y afirmando después: «Ciertamente, no tenemos soluciones milagrosas para los grandes problemas mundiales. Sin embargo, podemos llevar algo verdaderamente precioso: un espíritu que ayude a resolver estos problemas y los coloque en la dimensión esencial, la de la caridad universal y de la apertura a los valores trascendentes...»; y esto para que «la Iglesia, humilde mensajera del Evangelio a todos los pueblos de la tierra, pueda contribuir a crear un clima de justicia, fraternidad, solidaridad y esperanza sin el cual el mundo no puede vivir». Durante su intervención, el cardenal Parolin ha puesto la atención en el magisterio de Albino Luciani por la paz también en el período en que era Patriarca de Venecia, citando algunos pasajes signifi-

cativos del discurso pronunciado el 23 de mayo de 1973 con ocasión del décimo aniversario de la encíclica de Juan Pablo II *Pacem in terris*: «No se juzguen «utópicas» o inactuales nuestras esperanzas. Realista no es quien cree que se puede seguir adelante como antes, sino quien percibe «el dinamismo de un mundo que quiere vivir más fraternalmente». Los conflictos de intereses entre Estado y Estado, advirtió, «estallarán siempre, pero las guerras nunca serán capaces de resolverlos. Aquí estamos, entonces, frente a los armamentos gigantescos y aterradores. Ellos representan una bofetada enorme a los ciudadanos del estado, que en lugar de las armas costosísimas, podrían tener escuelas, hospitales y mejores servicios. Pero también soy una bofetada a los pueblos subdesarrollados privados de las ayudas indispensables». Palabras todavía tristemente actuales, que testimonian ese aliento de concordia entre los hombres puesto como fundamento del breve pontificado de Luciani: un Pontífice, concluyó el cardenal Parolin, «que ha hecho progresar a la Iglesia a lo largo de la espina dorsal de las que son las vías maestras del Concilio: la remontada a las fuentes del Evangelio y una renovada misionariedad, la colegialidad episcopal, el servicio en la pobreza eclesial, el diálogo con la contemporaneidad, la búsqueda de la unidad con las Iglesias cristianas, el diálogo interreligioso, la búsqueda de la paz». Son estas, relanzó el purpurado, «las únicas «armas» eficaces en una época atormentada, que también hoy, bajo los delirios de poder, bajo la aridez y la indiferencia esconde una sed ilimitada de justicia y de paz».

## Haz que la comida sea tu medicina

El Proyecto Quinoa promueve un estilo de vida sano

CATHERINE MCWILLIAMS  
Y ANDREA MORALE

Hija de la Sabiduría, sor María Jesús Pinedo Aguilar, comparte la alegría de cocinar la quinoa y los increíbles beneficios nutricionales de esta antigua «super comida» con la comunidad cristiana de inmigrantes de la parroquia de San Hugo de Lincoln en Huntington Station, Nueva York.

La lucha contra el hambre de las familias de trabajadores inmigrantes pobres de Long Island se ha exacerbado por la pandemia y la inflación económica. Gracias a un generoso apoyo, sor María asiste a estas familias con un proyecto nutricional benéfico titulado «La quinoa es una super comida». Rica fuente de proteínas, minerales, vitaminas y otros nutrientes, la quinoa se ha hecho popular gracias a los numerosos beneficios que tiene para la salud.

### La inspiración en la base del proyecto

La primera vez que imaginó el proyecto, sor María estaba desarrollando su ministerio en la comunidad cristiana de inmigrantes de la parroquia. Estos le hablaron de sus dificultades para proporcionar a las familias comidas sanas una vez que llegaban a casa después de muchas horas de trabajo.

«En mis discursos con los inmigrantes, he podido conocer sus esperanzas, preocupaciones y sufrimientos», escribe en la descripción del proyecto. Sor María cita la preocupación de un parroquiano: «Vuelvo a casa cansado después de horas de trabajo; lo único que quiero hacer es descansar, dormir, pero también tengo hambre... Me ducho y salgo a comprar comida barata, pero me preocupa que no sea suficientemente nutritiva».

Sor María sabía que tenía que dar su contribución para resolver el problema y ayudar a la comunidad de inmigrantes a comer comida más sana. Junto a las hermanas de las Hijas de la Sabiduría Marilyn Soeder, Bernadette Sassone y Teresa de Jesús Aguilar Ávila, ya se dedicaba desde hacía muchos años al servicio de la comunidad de inmigrantes de la parroquia como parte de la Comunidad intercultural de su Congregación, iniciada en 2015. Su objetivo es el de ofrecer servicios humanos y espirituales a la comunidad cristiana de migrantes.

### La Comunidad detrás del proyecto

Sor María reflexionó y rezó para encontrar la forma en la que podía ayudar a resolver este problema relacionado con la nutrición. Habló con el párroco, padre Robert Smith, que apoyó su idea

del Proyecto Quinoa. Pidió a la dirección de las Hijas de la Sabiduría una contribución para financiar la compra de la quinoa y la impresión de pequeños recetarios para distribuir a las familias. Sus hermanas respondieron con un generoso apoyo y alentando el proyecto. Sor María después encontró un proveedor que se mostró disponible para ofrecer



los sacos de quinoa a un coste reducido.

### Los donantes apoyan el proyecto

Gracias a los generosos donantes, fue posible realizar el proyecto. A partir de mayo de 2021, sor María empezó a invitar a los miembros de la comunidad de inmigrantes a una presentación

sobre los beneficios de la quinoa para la salud, compartiendo algunos platos preparados a base de quinoa y una bebida sana y refrescante a base de fruta.

Desde entonces, el programa se ha llevado adelante con gran éxito, con presentaciones a grupos de mujeres y hombres y al grupo de jóvenes de la parroquia. La oración es un componente im-



portante de las presentaciones, y sor María subraya que «la vida es un don que Dios nos ofrece con amor». Cita también a Hipócrates, padre de la medicina, que dice: «Deja que tu comida sea tu medicina».

### La parte educativa del proyecto

«Nuestro cuerpo es una máqui-

na perfecta», dijo sor María a un grupo de jóvenes de lengua española, hablando de la importancia de comer comidas ricas en potasio, magnesio, proteínas, grasas buenas, fibras, vitamina A, C y D; y de una dieta para la salud del corazón, que incluya una variedad colorida de verduras, fruta, legumbres y cereales, y naturalmente la quinoa. «La qui-



noa es una super comida maravillosa», les dijo, explicando que este alimento contiene muchos nutrientes esenciales para la salud.

Julio Velasquez, responsable del grupo de jóvenes, dijo que el programa educativo de sor María sobre la quinoa está marcando realmente la diferencia en la ayuda a las familias hispanas in-

migrantes que frecuentan la parroquia. Estas ahora llevan una vida más sana, haciendo mejores elecciones alimenticias. «Todo esto ayuda a nuestras familias a estar sanas», afirmó. «Ayuda a nuestras familias a elegir mejor qué comer».

«Estoy realmente agradecida a sor María y a la forma en la que ella nos enseña a comer. Y la comida era fantástica», dijo Patricia Alcantara, que participó en la presentación. «Hoy he aprendido muchas cosas - hasta ahora desconocidas para mí - sobre cómo la comida pueda ser una medicina».

### Sobre sor María

Crecida en Perú, sor María siempre vio a su madre usar la quinoa en las sopas, en las ensaladas y en los dulces para la familia, para los amigos y los vecinos necesitados. «Mi madre nació y creció en la región de los Andes, donde se cultiva la quinoa... Sabía que era una super comida», recuerda sor María. «En la oración, me acordé de mi madre y en cómo preparaba la comida cada día con alegría y sacrificio. Sabía cómo combinar las comidas en base a su valor nutricional, y era delicioso». Y añade: «Mi madre ha trabajado muy duro y ha ayudado a muchas personas pobres».

#sistersproject

Prosiguen las reflexiones en la audiencia general sobre la pasión por la evangelización e indica como modelo de celo apostólico a san Andrés Kim

# La valentía de volver a levantarse



alegría, lleno de fuerza. Y esto lo da el Espíritu Santo. Preparémonos a recibir el Espíritu Santo en el próximo Pentecostés y pidamos esa gracia, la gracia de la valentía apostólica, la gracia de evangelizar, de llevar adelante siempre el mensaje de Jesús.

*En el día en que se celebra la Jornada mundial de oración por la Iglesia católica en China, coincidiendo con la fiesta de la Virgen venerada en el santuario de Nuestra Señora de Sheshan, en Shanghai, el Papa expresó cercanía a la población del país, dirigiendo «un pensamiento especial» a los pastores y a los fieles que sufren. Como es habitual, al finalizar la catequesis el Pontífice saludó a los grupos lingüísticos presentes, concluyendo el encuentro con el canto del Pater Noster y la bendición.*

«La valentía de volver a levantarse cuando uno se cae» es «un aspecto muy importante del celo apostólico»: lo subrayó el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 24 de mayo. Prosiguiendo sus catequesis sobre los testigos de la pasión por la evangelización, el Pontífice propuso a los fieles presentes en la plaza de San Pedro y a cuantos le seguían a través de los medios una reflexión sobre la figura del primer sacerdote coreano, san Andrés Kim Tae-gon

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! En esta serie de catequesis aprendemos de algunos santos y santas que, como testigos ejemplares, nos enseñan el celo apostólico. Recordemos que estamos hablando del celo apostólico, el que nosotros debemos tener para anunciar el Evangelio. Un gran ejemplo de santo de la pasión por la evangelización hoy vamos a buscarlo a una tierra muy lejana, es decir a la Iglesia coreana. Miramos al mártir y primer sacerdote coreano san Andrés Kim Tae-gon. Pero la evangelización de Corea la hicieron los laicos. Fueron los laicos bautizados que transmitieron la fe, no eran sacerdotes, porque no había: vinieron más tarde,

por tanto la primera evangelización la hicieron los laicos. ¿Nosotros seremos capaces de algo similar? Pensémoslo: es algo interesante. Y este es uno de los primeros sacerdotes, san Andrés. Su vida fue y sigue siendo un elocuente testimonio de celo por el anuncio del Evangelio. Hace unos 200 años, la tierra coreana fue escenario de una durísima persecución: lo cristianos eran perseguidos y aniquilados. Creer en Jesucristo, en la Corea de entonces, significaba estar dispuesto a dar testimonio hasta la muerte. En particular, el ejemplo de san Andrés Kim se desprende de dos aspectos concretos de su vida. El primero es el modo que él tenía que usar para en-

contrarse con los fieles. Dado el contexto altamente intimidatorio, el santo se vio obligado a acercarse a los cristianos de forma no evidente, y siempre en presencia de otras personas, como si se hablaran desde hace tiempo. Así, para identificar la identidad cristiana de su interlocutor, San Andrés utilizaba estos medios: en primer lugar, una señal de reconocimiento previamente acordada: tú te encontraras con este cristiano y él tendrá este signo en la ropa o en la mano; después, él planteaba a escondidas la pregunta - pero en voz baja: «¿Eres discípulo de Jesús?». Como había otras personas asistían a la conversación, el santo tenía que hablar en voz baja, pronunciando solo unas pocas palabras, las más esenciales. Así, para Andrés Kim, la expresión que resumía toda la identidad del cristiano era «discípulo de Cristo», pero en voz baja porque era peligroso. Estaba prohibido ser cristiano. En efecto, ser discípulo del Señor significa seguirle, seguir su camino. Y el cristiano es por su naturaleza uno que predica y da testimonio de Jesús. Toda comunidad cristiana recibe esta identidad del Espíritu Santo, y así toda la Iglesia, desde el día de Pentecostés (cf. Conc. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 2). Y de este Espíritu que nosotros recibimos, nace la pasión, la pasión por la evangelización, este celo apostólico grande: es un don del Espíritu. Y aunque el contexto circundante no sea favorable, como el del coreano de Andrés Kim, la pasión no cambia, al contrario, adquiere aún más valor. San Andrés Kim y otros creyentes coreanos han demostrado que el testimonio del Evangelio dado en tiempos de persecución puede dar mucho fruto para la fe. Veamos ahora un segundo ejemplo concreto. Cuando aún era seminarista, San Andrés tuvo que encontrar la manera de acoger en se-



creto a misioneros del extranjero. No era tarea fácil, pues el régimen de la época prohibía terminantemente la entrada en el territorio a todos los extranjeros. Por eso fue - antes de esto - tan difícil encontrar un sacerdote que viniera a misionar: la misión la hicieron los laicos. Una vez - pensad en esto que hizo san Andrés - una vez caminó por la nieve, sin comer, durante tanto tiempo, que cayó al suelo exhausto, corriendo el riesgo de perder el conocimiento y congelarse allí. En ese momento, oyó de repente una voz: «¡Levántate, camina!». Al oír esa voz, Andrés se despertó, viendo como una sombra a alguien que le guiaba. Esta experiencia del gran testigo coreano nos hace comprender un aspecto muy importante del celo apostólico. Es decir, la valentía de volver a levantarse cuando uno se cae. ¿Pero los santos caen? ¡Sí! Pero desde los primeros tiempos: pensad en San Pedro: hizo un gran pecado, pero ha tenido la fuerza en la misericordia de Dios y se ha levantado. Y en san Andrés nosotros vemos esta fuerza: él había caído físicamente, pero ha tenido la fuerza de ir, ir, ir para llevar el mensaje ade-

lante. Por difícil que sea la situación, incluso a veces puede parecer que no deja espacio para el mensaje evangélico, no debemos rendirnos y no debemos renunciar a perseguir lo que es esencial en nuestra vida cristiana, es decir, la evangelización. Este es el camino. Y cada uno de nosotros puede pensar: «Pero yo, ¿cómo puedo evangelizar?». Pero mira estos grandes y tú piensa en tu pequeño, pensemos nosotros en nuestro pequeño: evangelizar la familia, evangelizar los amigos, hablar de Jesús, pero hablar de Jesús y evangelizar con el corazón lleno de

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor el celo que movió a san Andrés, que el Señor nos dé la fuerza de su Espíritu Santo, que en este tiempo pedimos con especial intensidad, para testimoniar su Evangelio en lo cotidiano, simplemente siendo «discípulos de Jesús», en la vocación a la que Dios nos llamó. Pidámosle también que sea siempre ese amigo que nos sostiene en las dificultades, para perseverar en el camino del bien hasta el final. Que el Señor los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

## El Pontífice confía al cardenal Zuppi una misión de paz en Ucrania

«Puedo confirmar que el Papa Francisco ha confiado al cardenal Matteo Zuppi, arzobispo de Bolonia y presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, la tarea de llevar a cabo una misión, de acuerdo con la Secretaría de Estado, que contribuya a aliviar las tensiones en el conflicto en Ucrania, con la esperanza, nunca dimitida por el Santo Padre, de que esto pueda iniciar caminos de paz». Así lo ha declarado el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, respondiendo a las preguntas de los periodistas. «Los tiempos de tal misión, y sus modalidades, están actualmente bajo estudio», precisó Bruni. «Acogemos como un signo de gran confianza y con los mejores deseos la decisión del Papa Francisco», comentó a través de un comunicado el secretario general de la Conferencia Episcopal Italiana, monseñor Giuseppe Baturi. «Invitamos a las comunidades eclesiales y, en particular, a los monasterios presentes en el territorio nacional, a acompañar desde ahora con la oración esta misión que el Santo Padre ha querido conferir al presidente de la Conferencia Episcopal Italiana para que dé fruto y ayude a construir procesos de reconciliación».

Del 2 al 6 de agosto, con motivo de la jmj

## Francisco en Lisboa y Fátima

«Con ocasión de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, y aceptando la invitación de las autoridades civiles y eclesiales de Portugal, Su Santidad el Papa Francisco visitará Lisboa del 2 al 6 de agosto». Así lo anunció la mañana del lunes 22 de mayo, en un comunicado el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, añadiendo que el Obispo de Roma visitará también el Santuario mariano de Fátima el 5 de agosto. Este será el 42º viaje internacional del pontificado.